

HOLLAND'S HOLANDAS: FABRICATING LOYALTY TO THE EMPIRE

IN QUEVEDO'S *EL CHITÓN DE LAS TARABILLAS*

Recibido: Septiembre 2014
Aceptado: Diciembre 2014
<https://doi.org/10.14603/2C2015>

Julio Vélez-Sainz
Universidad Complutense de Madrid (España)



LAS HOLANDAS DE HOLANDA: FABRICANDO LEALTAD AL IMPERIO EN *EL CHITÓN DE LAS TARABILLAS*, DE QUEVEDO

RESUMEN: El imperio español se vio forzado a tomar el 7 de agosto de 1628 una de sus medidas más controvertidas, la devaluación del vellón de cobre. El Conde Duque de Olivares «contrató» a Francisco de Quevedo, para contrarrestar en *El chitón de las tarabillas* las críticas que la devaluación trajo consigo. Aparte de otros problemas, el vellón se vio afectado por el falso vellón traído por los holandeses que, para Quevedo, había causado la devaluación tanto de este como del real de plata. Para colmo, la guerra no iba bien. La última referencia histórica presente en el texto menciona la pérdida de Wesel el 19 de agosto y 's-Hertogenbosch (Bois-le-duc) el 14 de septiembre de 1629. Los holandeses estaban siendo parcialmente ayudados económicamente por la venta de holandas y otras prendas que vestían los elegantes de la época. Quevedo entremezcla el conflicto monetario y el bélico y disemina menciones a distintos tipos de prendas desde Cambray a «gazas» o «Holandas», en las que la calidad y textura de las mismas se convierten en un signo semiótico del que las lleva. Quevedo *fabricó* un mensaje poderoso en contra de aquellos que criticaban las duras medidas tomadas mientras se vestían de «holandas» de modo que estas se convertían en una metonimia de su lealtad al Imperio.

PALABRAS CLAVE: Francisco de Quevedo, vellón, holanda, *El chitón de las tarabillas*.

ABSTRACT: The ailing Spanish empire took August 7 1628 one of its most discussed measures: currency deflation of the copperplate *vellón*. The Count-Duke of Olivares hired Francisco de Quevedo, who, as a skilful propagandist, wrote his famous prose-work *El chitón de las Tarabillas* against critics of the deflation. Among other problems associated with the currency, the Dutch were pouring fake *vellón* into the streets, which caused, according to Quevedo, the devaluation of the silver *real*. At the same time, the last historical reference present in the piece mentions Spain's loss of the sites of the Hanseatic Wesel (now in Germany) in August 19, and 's-Hertogenbosch (Bois-le-duc) on September 14, 1629. Moreover, the conflict was at least partially subsidized by the noblemen who enjoyed wearing textiles from the Netherlands. Quevedo intertwines the monetary and the martial conflicts and scatters mentions to several kinds of weaving from Cambray to

«gazas» or «Holandas», in which the quality and texture of the garment become a semiotic sign of their owner. Quevedo *fabricated* a powerful message against those noblemen who criticized the measure while enjoying Dutch spinning. The noblemen's *holandas* are scrutinized as to their texture and quality as a metonymy of their loyalty to the Spanish Empire.

KEYWORDS: Francisco de Quevedo, *vellón*, *holanda*, *El chitón de las tarabillas*.

Like most satiric treatises of the time, *El chitón de las tarabillas* (*Rattler-Husher*¹) was published anonymously in 1630² as *Tira la piedra y esconde la mano*. It was thus promptly responded by *El tapaboca que azotan*, *Respuesta del bachiller ignorante, al Chitón de las taraullas, que hizieron los licenciados todo se sabe, y todo lo sabe*, attributed to Mateo de Lisón y Biedma (May 1630). The *Chitón* was probably meant to be spread among the plebeian discussion circles of the Prado de San Jerónimo and the *mentideros* of Santa María de la Almudena, gradas de San Felipe, or Puerta del Sol as well as among the noble networks of the Alcázar de los Austrias³. It is one of major satirical works of one of the great satirical writers of all time and impressed Lope de Vega to the point that he said that it was «lo más satírico y venenoso que se ha visto desde el principio del mundo y bastante para matar a la persona culpada, que lo debió de ser mucho, pues dio tal ocasión» (283). The *Rattler-Husher* as an invective works within the parameters of satirical writing exploiting interconnected images to create a rich and powerful message of defending the empire. Ignacio Arellano asserts «el mecanismo expresivo de Quevedo se sustenta en una coherencia y en una precisión absoluta, aunque en ocasiones semejante coherencia expresiva (en cuanto a los mecanismos de correspondencias conceptistas) se ponga al servicio de un juego de comicidad absurda y grotesca: pero esa posible calidad «absurda» de algunos textos humorísticos de Quevedo, no radicará nunca en el mecanismo de construcción textual, sino en las mismas imágenes o asociaciones provocadas a través de un

¹ For María Moliner *tarabilla* means: «persona que habla mucho, muy deprisa y desordenadamente» (II: 1266).

² There is one edition published in Madrid or Huesca and a second one in Saragossa. Both Urí and Candelas Colodrón utilize the ¿Madrid-Huesca? *editio princeps* present in the BNE (V.E. / 61-94) and entitled *Tira la piedra y esconde la mano*. In the posthumous edition of Quevedo's collected works *Enseñanza entretenida y donairosa moralidad* (1648, same year as the publication of *El Parnasso español*) is attributed to him with a different title.

³ Hence his multiple references to the continuous «rattling» of the recipient of his satire, see Urí 1998: 137-138.

riguroso control de las alusiones y los juegos verbales y mentales»⁴. Quevedo's elaborate technique is thus articulated around linking clusters of semantic fields by phonetic and conceptual derivation of several ideas and lexicon: stone-throwing, empire, dressing, etc.⁵ Similar techniques can be seen in other satirical works by Quevedo such as the *Lince de Italia*, *Anatomía de la cabeza del cardinal Richelieu*, *La hora de todos* or the *Execración contra los judíos*.

The main cluster-motif Quevedo utilizes in the *Rattler-Husher* is that of stone-throwing and its derivatives: «pedradas, tarazones de montes, cantos, tira-piedras, echa-cantos, mendrugos de ceros». The *Rattler-Husher* is appropriately a symbolic stone thrown against the recipient of the pamphlet, who is aptly named «tira la piedra y esconde la mano» (throws the stone while hiding his hand). A good example follows: «Demonio es el señor Pedrisco de Rebozo, Granizo con Máscara, que no quiere ser conocido por quien es, sino por honda, que ya tira chinas, ya ripio, ya guijarros, y esconde la mano, y es conde» (195-196). Later by approximation the recipient metamorphoses into representations of the storm: «señor Discurso Tempestad, tan inclinado a la pedrea que creo que ha tirado hasta las piedras que están en las vejigas» (196). The metaphor is at one point inextricably linked together with another one of the over-arching motifs of the *Rattler-Husher*, the symbols of empire: «dar el vellozino por el vellón es desollarse, no vestirse» (210). In this very clever paronomasia due to phonetic similarity and etymological derivation, the semantic field of the *vellón* (the copper coin) derives from *vellozino* (the golden fleece) which was skinned by Jason and the Argonauts in what had become one of the many symbols of Spanish Habsburgs. This symbol is so prominent that it was to be utilized in all portraits that depicted the monarchs. Substituting the *vellozino* (fleece) by the *vellón* would be equivalent in Quevedo's imaginary as skinning the Empire and not dressing it up (*vestirse*). After that, the interconnected metaphors of dressing and weaving take first place. The use of the semantic field of weaving and dressing is mostly satirical as it serves to depict the recipient of the pamphlet in a devastating burlesque portrait, very noted by critics:

⁴ Arellano, 1998: 135.

⁵ The curious reader will find useful analyses of Quevedo's comic mechanisms in Manuel Uri's, Ignacio Arellano's and María Teresa Llano's papers in the bibliography.

Hombre cantonero, pues andas escribiendo los cantones: veste aquí embutido en unas (cuando Dios te haga merced) cachondas (así se llamaban, y cuando más honestamente), gregoria; (dejo el nombre que no se puede decir sin el perdón delante); mírate atestado en unas calzas atacadas, temblando con los muslos unas sonajas de gamuza o, cuando mejor, vestido de tajadas de paño o terciopelo. Yo te doy que vas de medio abajo con dos enjugadores de obra que llamaban calzas; mírate por frontispicio y portada: un murciégallo atacado con agujetas; atiende y vuelve esos ojos buscos de achaques a tu gaznate, perdido, como Hacienda Real, a puros asientos; mírate con la turbamulta de un cuello con carlancas de lienzo, holanda, cambray o gaza. (236-237)

References to dressing, clothing and weaving in Quevedo's *Chitón* have already been acutely analyzed by Manuel Urí Martín in a very interesting article on the methods of verbal portraiture and caricature in the piece upon *conceptista* puns on «calzas», «golas», and «sábanas» via metaphors, amphibologies, parodic imitation, similes, insults (of hyperbolic nature), neologisms, scatological allusions and parallelisms. Urí sums up: «en muy contadas ocasiones la prosa de Quevedo aparece tan sometida como en *El chitón de las tarabillas* y en particular en este tipo de retratos a un proceso constante a la expresión metafórica y a la creación lingüística original, en un espectro que fluctúa desde el *genus sublime* al *genus humile*.»⁶ Following the path opened by Urí, I would like to delve into the interconnection of Quevedo's piece of propaganda and its historical context within the 80 years world. I hope to complement partially recent studies on Quevedo's (and others') political pamphlets about war-conflicts of his time.⁷

The *Chitón* is one of some pamphlets commissioned by the Count Duke of Olivares to defend the already ailing Spanish empire's very discussed measure of the currency deflation of the copperplate *vellón*.⁸ Quevedo wrote some satirical poems and this famous prose-work as means of propaganda against critics of the deflation. José Isidoro García de Paso, Manuel Urí Martín (in his edition) and others have emphasized the connection

⁶ Urí, 1998, 152. I find specially interesting his references to the techniques associated with dynamic portraiture.

⁷ Arredondo, 2011, is the most comprehensive study on the matter.

⁸ It is thus one of the pieces where one can see more clearly, Quevedo's supeditation to the favorite, this would last long as as Manuel Urí and Carlos Gutiérrez argue based on Quevedo's epistolary.

between the deflation, which took place August 7 1628, and the *Chitón*⁹. García de Paso emphasizes that the the *Rattler-Husher's* treatment of subject the matter is, nevertheless, very flawed: «es incongruente bastante veces y, en ocasiones, totalmente erróneo»¹⁰. Manuel Ángel Candelas Colodrón underscores the time difference elapsed between the actual deflation and the publication of the piece, in probable cohabitation with some others. One of Quevedo's points could serve to explain his motivation to return to his piece in late 1629-early 1630. According to García de Paso, Quevedo, quite unaccurately and crudely, blames the Dutch for the deflation. When Quevedo argues «llegose a este despojo las mercancía de cuartillos que introdujeron los holandeses y a este desdichado real de plata, que valía uno solo habiendo valido cuatro, valió medio real»¹¹, García de Paso explains that «los holandeses [estaban] haciendo daño a la moneda castellana. El argumento ahora es que, como consecuencia de la entrada de vellón falsificado y de bajo peso, el real de plata pasa a valer medio real de vellón»¹². The Dutch were introducing fake *vellón* into the Iberian Peninsula, which triggered its devaluation. Although his argument is probably flawed in economic terms, the fact remains that Quevedo believed that the introduction of shiploads of *vellón* by the Dutch served to thin the already meager currency. In fact, as Calderas Colodrón proves, the last historical references to be found in the 1630 publication also aim at the conflict with the Netherlands. In a famous segment, Quevedo criticizes this «rattler-husher» for focusing his attention on defeats rather than victories: «Si las tiras porque se perdió Bolduque y Weseck, destíralas, porque se ganó Breda y se rompieron las pesquerías» (230). In September 22 1629 news was spread that Spain had lost Hanseatic Wesel (now in Germany) in August 19, and ' s-Hertogenbosch (Bois-le-duc) on September 14, which, according to contemporary sources, caused a terrible angst in both the King and the Prime Minister. The Netherlands were «thinning» the Empire either though martial

⁹ Most Quevedo critics reference García de Paso's 2002a article, 323-362. However, García de Paso develops his argument in other pieces such as his 2002b article on the *vellón*, on Juan de Mariana's recommendations about monetary economics in a prior article (1999: 13-44), and the contrast between this 1628 unsuccessful deflation and the successful one in 1680 (2003: 101-135). Manuel Urí underscores this point in his 1998 edition.

¹⁰ García de Paso, 2002a: 360. Quevedo's erroneous appreciations starkly contrast with Juan de Mariana's (361).

¹¹ Candelas Colodrón, 2003: 213.

¹² García de Paso, 2002a: 351.

victories or economic warfare. This situation coincides with the fact that textiles from the Netherlands were ubiquitous in Spain's Seventeenth Century.

Many Spanish noblemen enjoyed their softness and quality while at the same time invoking the King to fight heresy and to maintain troops in Flanders. Quevedo exploits this contradiction in this powerful, albeit cruel, depiction of the tattler based upon the criticism of his pants and his ruff. Made of velvet and cloth, his pants are ridiculously wide with a bell of chamois clinging from them. The ruff or neck-pieces are made, as the Royal Estate, of «asientos.» The pun with «tirillas de lienzo doblado» (*Autoridades*) and «préstamos» [borrowings] (*Autoridades*) underscores that the wealth of the *elegantes* is grounded upon very thin cementation.¹³ The *carlancas* are neck-pieces as indicated in *Covarrubias* «cuellos muy altos, tiesos y justos,» and *Autoridades* «en germanía se llama el cuello de la camisa». Even if ruffs were «probably the most extravagant articles of dress ever generally and diurnally worn in any country»¹⁴, maintaining a spotless and nicely colored one was a very expensive business in Spain's Golden Age. According to Ruth Matilda Anderson, their price run by 200 *reales*, and their maintenance and wash could go up to the same amount¹⁵. In *Don Quijote* II, 24, Cervantes echoes their price when a page whom Don Quijote and Sancho have encountered outside the Cave of Montesinos explains how his masters spend half their income in starching their ruffs: «yo, desventurado, serví siempre a catarriberas y a gente advenediza, de ración y quitación tan mísera y atenuada, que en pagar el almidonar un cuello se consumía la mitad della; y sería tenido a milagro que un paje aventurero alcanzase alguna siquiera razonable ventura». Ruffs became so absurdly expensive that throughout the Sixteenth and Seventeenth Century, the Spanish Empire attempted to control them. The taste for luxury and the spending of wealth by gallant courtiers of exuberant customs was a source of contempt for a monarchy that praised itself for its stoic customs. Several times during the sixteenth Century, the Monarchs attempted to regulate the size and ostentation of the ruffs by establishing that their new size should be exactly a «dozavo de vara.» The news was spread quite rapidly in the *Relaciones* of the time. As Luis Cabrera de Córdoba explains:

¹³ The pun was already noted by Urí, 1998, who does not pay attention to the piece's historical context.

¹⁴ Hume, 1907: 137.

¹⁵ Anderson, 1969: 4.

Modéranse las guarniciones de los vestidos de las mujeres, y que no puedan andar tapadas, y para gastar los vestidos hechos dan ciertos meses, y que las lechuguillas de los cuellos de los hombres hayan de ser de olanda y cambray, y no de otra cualidad de lienzo, y para todo ponen grandes penas que se duda el guardar estas premáticas será mucha reformación para la Corte (427).

A sumptuary decree signed by the King Philip IV and his royal favorite, the Count-Duke of Olivares, in 1623 echoes: «Y caso que alguno haya de traer cuello, mandamos que sea del ancho del dozavo» (*Capítulos* 14; Recop. Lib. 7. Tit. 12.14). This measure had immediate literary reflections in the works of Tirso de Molina, Juan Ruiz de Alarcón and others¹⁶. The character borders those masquerade characters whose big ruffs were indeed sources of laughter due to the ridiculous length of their ruffs.

Moreover, the «carlancas» are made of Holanda, Cambray or Gaza, metonomies of their originating cities Holland, Cambray, Gaza, that is, textiles originating from The Netherlands. A survey of the literature that deal with the topic concludes that most times during the time-period of the sumptuary laws promulgated to control excessive spending, the garments are referred to with disgust and contempt¹⁷. In Alonso Jerónimo de Salas

¹⁶ The execution of the *pragmática* was far from swift. Andrés Almansa y Mendoza in a letter dating March 12 1623 mentions that during Ash Wednesday a number of clerks brutally executed the pragmática armed with scissors: «Prendieron a muchos, o porque las valonas tenían rayos o porque los cuellos eran mayores de lo que se mandaba, o el demás vestido contravenía a lo publicado, no paró en hombres, sino que también denunciaron a mujeres por puntas, lechuguillas de colores, tocas y otras cosas; a otras quitaron las virillas de plata de los chapines» (159-160). Similarly, the anonymous *Noticias de Madrid* relates a bloody anecdote related to the 1623 application: «A 28 [de febrero de 1623], martes de Carnestolendas, pasando don Fernando de Contreras por la puerta del Embaxador de Francia, dixo: *mañana es miércoles de ceniza y se cumple el término de los cuellos, y hemos de salir todos Gavachos con valonas*. Oyeronlo los criados del Embaxador, y pareciéndoles que lo decía por ellos y que hacía burla de sus trajes, sacaron las espadas, y aunque don Fernando no llevaba más que dos criados, se defendieron de siete y hirió a tres; y baxando otros criados del Embaxador, le dieron por las espaldas una estocada de que murió luego. Se hicieron grandes demostraciones sobre un caso tan lastimoso. Y el Embaxador de Francia dio grande satisfacción, [fol. 40] así al Rey nuestro Señor como a la parte, y despidió todos sus criados» (48). In the 40's Ruth Lee Kennedy devoted a very interesting article to the sumptuary measures of 1623 and how they were reflected in Tirso de Molina. More recently, Antonio Sánchez Jiménez has analyzed Ruiz de Alarcón's *No hay mal que por bien no venga* with the decree in mind.

¹⁷ This points to the possibility of an ironic reading of some of Quevedo's poems such as his *Fiesta literal y alegórica*: «Dije (no sé si lo oyó): / "Glorioso León de España, / no tienes para un pellizco / en cien mil fardos de Holandas. / "Si en Italia los franceses / ya volvieron las espaldas / a los graznidos de un ganso, / ¿dónde pararán si bramas?"» (1969, III: 6 [Blecua, núm. 752]). This point will be explored in further research works.

Barbadillo's *La hija de Celestina* (1614) depiction of the «hidalgo granadino» who is to be bait of Elena's insatiable greed:

Este mezquino ensanchó el ánimo y arrojó por la tierra la gruesa hacienda que había adquirido desde los humildes principios de tendero de aceite y vinagre, [...] diole tantas camas como colgaduras y tantos estrados como camas; la holanda se la metía a piezas, el lienzo, a cargas. Tenía, solamente para regalarla, en todas las partes correspondientes: de Portugal le enviaban olores atractivos, costosos dulces, barros golosos; de Venecia (150).

The «olanda» underscores a criticism of wealth in a satirical context. Sometimes references to Cambray, Holanda and Flanders within poetry serve to underscore absurd ostentation. Thus Esteban Manuel de Villegas's *Eróticas o amatorias* (1618) depicts a poetaster who bothers the passers-by in a square:

Yo caminaba entonces por la plaza,
ajeno de mí mismo, cuando llega
un hombre al parecer de buena traza:
aderezo dorado, calza lega,
cuello, herreruelo y puños todos grandes
y mangas de ropilla cual talega.
Esto no te lo digo porque holandes,
Bartolomé, gaznate y muñequeras,
que tú no has menester cambray de Flandes;
mas porque eches de ver que hablo de veras
y que te vendo la verdad vestida
de la misma color que si la vieras. (236)

The poem unequivocally echoes famous Horace's Satire 1.9 *Ibam forte Via Sacra* («I happened to be walking on the Sacred Way») in which the author is also bothered by a *gloriosus*, the Pest, an ambitious flatterer and would-be poet who hopes that Horace will help him to worm his way into the circle of Maecenas' friends while showing off his

wealth. Yet Horace only manages to get rid of him, when a creditor of the Pest appears and drags him off to court, with Horace offering to serve as a witness. Villegas follows carefully the model while expanding on the minor detail of his rich clothes. He then coins a verb («Holandar») to express that Bartolomé, sort of a *nouveau rich* with literary pretension is dressed following Dutch fashion in his wrists (*muñequeras*), neckpieces (*gaznate*). In contrast, references to the lack of *olandas* are used to extol the virtues as in Fray José Sigüenza's *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo* where a preordained novice delights in his stoic customs: «Andaba nuestro novicio muy alegre, lleno de un gozo del cielo, acometía el primero valerosamente todas las cosas de humildad, [...] Iba cansado a la cama, acostábase en un jergón de paja, y en unas mantas viejas, y pobres, y juraba las tenía por más blandas, que el biso, o la olanda mas delicada» (480). In a different context, the use of *olandas* and cambray can symbolize a much desirable wealth among hungry soldiers:

Agradecióselo mucho el Capitán Mayor, y le envió a decir que si todas sus pérdidas habían de ser como aquella, le serían de mucha ganancia, porque su ropa era de algodón y lienzos de las Indias, y la que el Gobernador le envío era toda de rico cambray, holanda y ruan. Estos primores de urbanidad no los tenía tan prontos Gonzalo Pereyra siendo hidalgo de tantas obligaciones (309).

In the above fragment that refer the conquest of the Philippines, Fray Gaspar de San Agustín relates the generosity and courtliness of the Governor by sending rich cambray, *holanda*, along with the French Roien to exquisite manners (*primores de urbanidad*) which serves to uphold the nature and behavior of the governor¹⁸. The use is nonetheless ironic since shortly thereafter Fray Gaspar asserts that the Portuguese forgot immediately of the presents and rapaciously stole stocks of rice from the Spaniards.

¹⁸ The matter was not easily forgotten. Baltasar Gracián's *Criticón* (II) scatters a criticism of merchants in his portrait of Interés through the myht of King Midas where he mentions how they converted *olandas* into gold: «¿Qué, es nuevo convertir un hombre en oro cuanto toca? Con una palmada que da un letrado en un Bártulo, cuyo eco resuena allá en el bartolomico del pleiteante, ¿no hace saltar los ciento y los docientos al punto, y no de la dificultad? [...] Hombre hay que con sola una pulgarada que da convierte en el oro más pesado el hierro mal pesado. Al tocar de las cajas ¿no anda la milicia más a la rebatiña que al rebato? Las pulgaradas del mercader ¿no convierten en oro la seda y la olanda? Creedme que hay muchos Midas en el mundo: así los llama él cuando más desmedidos andan, que todo se ha de entender al contrario. El interés es el rey de los vicios, a quien todos sirven y le obedecen» (108-109).

But the expensive ruffs had yet another problem: they were very costly to maintain. As Quevedo states in his depiction of the *tarabilla*'s neck-piece:

mírate para abrirla, cercado de tantos fuegos, hierros y ministros que más parecía que te preparabas para atenazado que para galán, gastando más moldes que una imprenta, quitando de la olla para el azul y del vestido para el abridor (237).

In order to color the ruffs some very expensive blue dust imported from The Netherlands had to be used so the empire's fashion victims were somehow supporting the heretic rebels. Moralists and political arbitrist were furious with the situation and reforms were taken to avoid the import of the blue starch from afar:

La reforma hubo de decretarla el Rey en la pragmática a que alude una crónica de 1608: «Antes de Pascua mandó S. M. que se guardase la premática de las lechuguillas, pareciéndole que había de tener su mandamiento para la ejecución más fuerza que el rigor de los alguaciles, y sobre la medida se replicó por los de su Cámara y ha quedado en séptima de vara; y conforme a esto toda la Corte ha reformado los cuellos y obedeciendo a la voluntad de S. M., por ser demasiado el exceso que en esto había»¹⁹.

Kennedy collects other attempts for regulation in 1619²⁰, which were equally unsuccessful. Fashion and decorum obligated to cover men's Adam apples and outside of the *valona*, there were no easy alternatives²¹. Valonas were long ruffs which laid flat over the shoulders but presented some problems: much used among student circles and in the Northen Countries, they could not be starched so they were folded irregularly and were in the Spanish imagination of the time regularly associated with the Dutch.

Philip IV and Olivares looking forward reform passed a number of sumptuary laws in 1623 which attempted to control extravagant expenditures and install austerity in the use of

¹⁹ Kennedy, 1942: 98-99.

²⁰ Kennedy, 1942: 108.

²¹ Anderson, 1969: 7.

silks, velvets, chariots, luxurious boudoirs, and, of course, ruffs.²² The February 11 decree reads:

mandamos que todas [...] personas [...] traigan valonas llanas y sin invención, puntas, cortados, deshilados, ni otro género de guarnición, ni aderezadas con goma, polvos azules, ni de otro color, ni con hierro; pero bien permitimos que lleven almidón; y caso de que alguno haya de traer cuello, mandamos que sea del ancho de dozavo [...]²³.

The decree was applied the first day of Lent and it was very unfavorably taken by most of the population as can be seen in the works of *gacetillas* such as *Noticias de Madrid* (49) and letter-writers such as Juan de Manjares (letter dated March 1) or Almansa y Mendoza (letter dated March 12). Some literary works arguably reflect the measure such as Gabriel del Corral's picaresque novel *La Cintia de Aranjuez* (1629), which opposes the richness of Holandas against regular *lienzos* in yet another criticism of luxury:

Persona es que ha reparado en que su dama no tenga en su cama cobertor en ningún tiempo, que es masculino, sino colcha, que es femenino: y por la misma razón, no acericos, sino almohadas; y en los colchones no algodón, sino lana [...] ni viste gorgorán sino tela, ni lienzo sino holanda, que no es poca lástima. Su enfermedad es de un sobresalto que le dio un sueño, en que se le representó que su señora tenía los ojos azules. Despertó despavorido, sin pulsos, sin aliento, diciendo, que lo había hecho adrede, por darle celos en lo que él más miraba. Aborrece tanto este color, que dicen que él dio el arbitrio para que no se gastase azul, y para que lo vistiese el verdugo: y hoy afirma que ha de desteñir al cielo, o poco ha de poder (186).

²² Deleito, 1947: 56; Hume, 1907: 131; Kamen, 1991: 202; Kennedy, 1942: 91. Lisón y Biedma's *Apuntamientos*, detail the extravagant taste of the time. Martin Hume translates: «Your subjects spend and waste great sums in the abuse of costly garb, with so many varieties of trimming that the making costs more than the stuff [...]. As for collars and ruffs, the disorder in their use is very scandalous. [...] The servants, too, have to be paid higher wages in consequence of the money they spend in wearing these collars, which indeed consumes most of what they earn; and a great quantity of wheat is wasted in starch that is sorely wanted for food. The fine linens to make these collars have, moreover, to be brought from abroad, and money has to be sent out of the country to pay for them» (1907: 129-30).

²³ Quoted in Kennedy, 1942: 93. The complete decree can be seen in *Capítulos de reformación*.

Del Corral's fragment is interesting since it also burlesquely plays with the means by which the social climbers attempted to color their ruffs with a very expensive blue tonality, which is reflected in the pícaro's beloved lovely blue eyes.

In 1629 Quevedo resuscitates the controversy to attack the rattlers who criticized the Empire. In a very moving moment of the invective, he praises the monarch's austere measures of the 1623 decree:

Dime, desventurado, ¿cómo no te vuelves de todo corazón, de toda valona, de todo gregüesco, calzón y zaragüelle a rey que dio carta de horro a las caderas, a rey que desencarceló los pescuezos, a rey que desavahó las nueces, a rey que te abarató la gala, te facilitó el adorno, te desensabán el tragair y te desencalcó el portante? Mira que si no fuera por él ya estuvieras vuelto cuello sal y braga momia; y si esto no te ablenda, alma precita, mira a lo que ahorras y conocerás lo que debes a tal cuidado, cuando con un retacillo de gasa y lienzo, que fue pajizuelo, hijo de una toalla y nieto de un camisón, sobre una golilla perdurable sacas esa cara acompañada y ese pescuezo con diadema (237-239).

Quevedo refers to the invention of the *golilla*. In the middle of the ruff-*valona* controversy in 1623 a Calle Mayor tailor offered an ingenious solution, *golillas*, small carton pieces covered with somber cloth, where *valonas* could rest²⁴. As opposed to the ruffs, Golillas were very cheap 4 *reales* and very low maintenance²⁵. It also endowed the courtiers with a certain *maiestas*. The king starting using the garment as promptly as March 1623 and the golilla became one of the icons of the dynasty. Quevedo thus opposes wearing luxurious «cambray,» «gazas» or «Holandas,» in contrast to the austerity of golillas as metonymies of their owners, which became semiotic signs of their quality and texture. The costly, extravagant, high-maintenance ruff becomes a symbol of the owner's lack of

²⁴ Anderson, 1969, p. 6; Hume 1907, pp. 138-39. Anderson's books illustrates *golillas* with *valonas* (pp. 2-3). Most portraits of King Philip IV made later than 1623 include the *golilla* (Velázquez, 1624, Metropolitan Museum of Art, New York).

²⁵ Anderson, 1969: 7.

commitment with the empire. As opposed to this, the austere, cheap, low maintenance *golilla* signifies the high quality of the person wearing it.

The triumph of *golillas* and austerity was brief. March 17, 1623, the Prince of Wales visited court at the Casa de las Siete Torres. Great pomp was offered to celebrate the occasion and the edict was suspended temporarily²⁶: there were bulls at the Plaza Mayor in March 17²⁷, staging of *comedias* (*Noticias*, 1942, pp. 59-60)²⁸, very luxurious banquets such as the one offered by the Count of Monterrey in April 1623²⁹. Extravagance became rampant in order to entertain the Prince and the sumptuary laws were promptly forgotten. Even the *olandas de cambray* were again fashionable in the Spanish court as soon as 1640, according to a *Relación de los sucesos que ha habido en España, Flandes, Italia y Alemania*, the monarchs celebrated a dazzling soirée in the court for which: «envió la Princesa de Astillan, mujer del dicho Duque de Medina de las Torres, un regalo para que se diese a cada Dama en su nombre, que fue un canastillo de plata, con una salvilla de oro pequeña, y un huevo de oro en ella, con un rico lienzo, una toalla de olanda de cambray, para la cabeza, y un serenero de tafetán, todo guarnecido con riquísimas puntas, y otras cosillas, que fue apreciado cada regalo destos por más de Trecientos ducados» (463).

²⁶ Elliot, 1986: 147; Hume, 1907: 82. The *Noticias de Madrid* explicate the reasons for the surprising visit: «A 17, viernes, en la noche entró en esta Corte encubierto el Príncipe de Gales, hijo único del Rey de Inglaterra, y se apeó en la casa del Embajador extraordinario de su Padre; el cual vino a pedir por esposa a la Señora Infanta Doña María, hermana del Rey nuestro Señor [...]» (1942: 50). Kennedy reproduces the new edict: «no embargante las leyes y premáticas de estos reinos y de las últimamente promulgadas en razón de los trajes, en significación del contento de haber venido a estos reinos el señor príncipe de Gales, por el tiempo que estoviere en ellos, se suspenda ... la ejecución dellas, y se permite el uso de oro, plata, y seda en telas, guarniciones, bordaduras de vestidos de hombres y mujeres, y en las libreas de fiestas, y en las gualdrapas, y generalmente en todas cosas de traje. Y las mujeres puedan llevar en las lechuguillas, puños y mantos, puntas y guarniciones, y los mercaderes puedan vender y comprar libremente las cosas referidas; aunque no sean de cuenta y ley, y los plateros, bordadores y pasamaneros usar libremente y sin limitación sus oficios como solfán; quedando cuanto al uso de las valonas y cuellos en su fuerza, para que se guarde puntualmente lo dispuesto por las dichas premáticas, con que se permite en las valonas y cuellos se puedan traer puntas y azul, almidón y goma, conque el tamaño de los cuellos sea el contenido en la dicha premática, que es el dozavo, sin entrar en la dicha medida las puntas y conque se puedan abrir con molde; todo lo cual se entiende por ahora para esta corte. Mandóse pregonar públicamente para que venga a noticia de todos» (1942: 96).

²⁷ Hume, 1907: 89.

²⁸ Deleito, 1935: 183.

²⁹ The *Noticias* state: «y con ser los convidados diferentes y el convite en cuaresma, fueron tan exquisitos los platos como los pescados; hubo seis coros de música; sirviéronse más de doscientos platos y duró hasta boca de noche» (1942: 53).

Along with criticism of excessive spending, Quevedo utilizes the weaving metaphor in *El chitón de las tarabillas* to underscore his process of literary writing in what we might now call a narratological use. As pointed out earlier, Quevedo's writing technique is articulated upon the intertwining of metaphors. The writer aptly explicates his process of writing through knitting:

Con perdón de vuesa excelencia, con tu licencia me atrevo a una comparación:
querría coserla de suerte que, siendo remiendo, no lo pareciese (210).

Which is followed by:

Zurzo y creo que poco se han de ver las puntadas (211).

Immediately, Quevedo connects the rapacity of France, Italy and the Netherlands with the Spanish gold and their quest to defeat the Spanish through the image of an eagle, which has been captured in its nest. Quevedo weaves the terms of comparison unto one another so closely that even if they are tatters they do not resemble them. That is, in the Rattler-Husher Quevedo *fabricated* a powerful message against those noblemen who criticized the measure while enjoying Dutch spinning. Quevedo evokes an earlier controversy as a means to criticize what was to become normal in the following decade, excessive spending and lack of deficit control. In a sense, *El chitón de las tarabillas* can be aligned with other works devoted to the matter of war by the same author, namely, the *Carta al serenísimo, muy alto y muy poderoso Luis XIII, rey cristianísimo de Francia*, *La rebelión de Barcelona no es por el güevo ni es por el fuero*, and the *Respuesta al manifiesto del Duque de Berganza* dedicated to the conflict with the French, Catalan and Portuguese respectively.³⁰ We are, at any rate, confronted with one of the many examples in Quevedo's corpus in which the work is marked by the interaction between the field of literature and the field of power. Quevedo's writing in *El chitón de las tarabillas* has acutely been described

³⁰ For an acute analysis of these texts, see Arredondo, 2011.

as mercenary and *clientelista*³¹. The nobles' *holandas* are scrutinized as to their texture and quality as a metonymy of their loyalty to the Spanish empire. Quevedo's resuscitation of this earlier controversy underscores the point in which he relates to the Count-Duke of Olivares in this 1629 treaty, a moment of devotion to Olivares which would not last long.

³¹ Gutiérrez, 2005: 137.

WORKS CITED

- ALMANSA Y MENDOZA, A., *Cartas de Andrés de Almansa y Mendoza*, Madrid, Ginesta, 1886.
- ANDERSON, R. M., *The «Golilla»: A Spanish Collar of the 17th Century*, New York, Hispanic Society of America, 1969.
- ARELLANO, Ignacio, *Historia del teatro español del siglo XVII*, Madrid, Cátedra, 1995.
- , *Comentarios a la poesía satírico burlesca de Quevedo*, Madrid, Arco Libros, 1998.
- ARREDONDO, María Soledad, *Literatura y propaganda en tiempo de Quevedo: Guerras y plumas contra Francia, Cataluña y Portugal*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2011.
- CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Relación de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, J. Martín Alegría, 1857.
- Capítulos de reformación*, Madrid, Tomás de Junti, 1623.
- CERVANTES, M. de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. F. Rico *et al.*, Madrid, Galaxia-Gutemberg, 2005.
- CORRAL, G. del, *La Cintia de Aranjuez* (1629), ed. Joaquín de Entrambasaguas, Madrid, CSIC, 1945.
- DELEITO Y PIÑUELA, J., *El Rey se divierte (Recuerdos de hace tres siglos)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1935.
- , *El declinar de la monarquía española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1947.
- EBERSOLE, Alba V. Jr., *El ambiente español visto por Juan Ruiz de Alarcón*, Valencia, Castalia, 1959.
- ELLIOTT, J. H., *The Count-Duke of Olivares. The Statesman in an Age of Decline*, New Haven, Yale University Press, 1986.
- GARCÍA DE PASO, J. I., «La Política Monetaria Castellana de los siglos XVI y XVII», en *La Moneda en Europa. De Carlos V al Euro*, eds. M. Varela y J.J. Durán, Madrid, Fundación ICO- Pirámide, 2003: 101-135.
- , «El problema del vellón en *El chitón de las tarabillas*», *La Perinola*, 6, 2002a: 323-362.

- , «The 1628 Castilian Crydown: A Test of Competing Theories of the Price Level», *Hacienda Pública Española*, 163.4, 2002b: 71-91.
- , «La Economía Monetaria del Padre Juan de Mariana», *Moneda y Crédito*, 209, 1999: 13-44.
- GUTIÉRREZ, C. M., *La espada, el rayo y la pluma: Quevedo y los campos literario y de poder*, Indiana, Purdue University Press, 2005.
- , «Quevedo y Olivares: Una nota cronológica a su epistolario», *Hispanic Review*, 69. 4, 2001: 487-500.
- GRACIÁN, B., *El Criticón segunda parte. Iyziosa cortesana filosofía en el otoño de la varonil edad*, ed. M. Romera-Navarro, Filadelfia, University of Pennsylvannia Press. 1939.
- HUME, M., *The Court of Philip IV. Spain in Decadence*, London, Eveleigh Nash, 1907.
- KAMEN, H., *Spain (1469-1714). A Society in Conflict*, New York, Longman, 1991.
- KENNEDY, R. L., «Certain Phases of the Sumptuary Decrees of 1623 and Their Relation to Tirso's Theatre», *Hispanic Review*, 10, 1942: 91-115.
- LLANO GAGO, M. T., *La obra de Quevedo. Algunos recursos humorísticos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1984.
- Noticias de Madrid 1621-1627*, ed. Ángel González Palencia, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1942.
- QUEVEDO, F. de, *Poesía completa*, J. M. Blecua, Madrid, Castalia, 1969, 4 vols.
- , *El chitón de las tarabillas*, ed. M. A. Candelas Colodrón, *Obras completas en prosa*, 3 vols, ed. A. Rey, Madrid, Castalia, 2003, vol. 3: 185-248.
- Quevedo, F. de, *El chitón de las tarabillas*, ed. M. Urí Martín, Madrid, Castalia, 1998.
- Relación de los sucesos que ha habido en España, Flandes, Italia y Alemania*, ed. J. Simón Díaz, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982.
- RUIZ DE ALARCÓN, J., *No hay mal que por bien no venga. Don Domingo de don Blas*, ed. Vern G. WILLIAMSEN, Valencia, Estudios de Hispanófila, 1975.
- SALAS BARBADILLO, A. J. de, *La hija de Celestina*, ed. Enrique García Santo-Tomás, Madrid, Cátedra, 2008.
- SAN AGUSTÍN, Fr. G. de, *Conquistas de las Islas Filipinas*, ed. M. Merino, Madrid, CSIC, 1975.

- SIGÜENZA, Fr. J., *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, ed. J. Catalina García, Madrid, NBAE, 1907.
- STRADLING, R. A., *Philip IV and the Government of Spain 1621-1665*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.
- URÍ MARTÍN, M., «La técnica retratística de Quevedo: *EL chitón de las tarabillas*», *Hesperia: Anuario de filología hispánica*, 1, 1998: 143-164.
- VEGA CARPIO, F. Lope de, *Cartas*, ed. N. Marín, Madrid, Castalia, 1985.
- VILLEGAS, E. M. de, 1969, *Eróticas o amatorias*, ed. Narciso Alonso Cortés, Madrid, Espasa Calpe.